

SE PRONUNCIAN DIRIGENTES OPOSITORES

El Partido Unico es Necesario y Posible

CAUCE

Nº 127 DEL 28 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE OCTUBRE DE 1987 RECARGO AEREO \$20 **PRECIO \$220**

Artes Visuales

por Pierre Randall

En estos días el Instituto Chileno-Alemán ofrece exposiciones de interés. La primera, y con mucho, la más importante, es naturalmente aquella de la gráfica de **Ernst Barlach** (1870-1938), que se presenta en el Instituto Cultural de Las Condes.

Barlach era una de las grandes figuras del expresionismo alemán de entre-guerras. Principalmente conocido como escultor (hay diversas reproducciones fotográficas a la vista que se refieren a este aspecto de su obra), ha sido también dramaturgo y, como podemos apreciar en Las Condes, un eximio gráfico. Hombre de profunda fe, agregó a la vertiente expresionista un componente de simbolismo, al mismo tiempo de tomar muchas veces motivos del Antiguo Testamento como temática. Pero supo igualmente y en forma conmovedora referirse a la miseria y al hambre que sufrieron sus compatriotas en los años inmediatamente posteriores a la primera guerra mundial. Aquí Barlach se encuentra muy cerca de Käthe Kollwitz, a quien le unió una sincera amistad.

El centro de su universo artístico es el hombre. El hombre como figura masiva, casi siempre vestido de largo y sencillo ropaje de grandes pliegues casi siempre en movimiento. De hecho, el extraordinario dibujante que es Barlach -como puede apreciarse con toda claridad especialmente en sus litografías- es un magistral intérprete del movimiento del cuerpo. Cada gesto, cada inclinación, cada torcedura, quedan captados con tanta naturalidad como arte: una interpretación del más alto nivel.

Barlach ha sido llamado con mucha razón "un gótico moderno". Su realismo de cierta estilización vertical, su temática, y su contenido espiritual apuntan todos hacia esa dirección.

La litografía y la xilografía son los medios de la obra gráfica de Barlach. Esta última el mismo Barlach la llamó "una técnica que llama la expresión inequívoca de lo que se quiere decir desde el fondo de la personalidad". Como podemos apreciar en los ejemplos de esta exposición, en Barlach se trata de movimiento y fuerza por una parte, de conmiseración, compasión y espiritualidad por la otra -de profunda humanidad en suma.

Durante el "Tercer Reich" en Alemania la obra de Barlach fue prohibida. No correspondió al ideal del "hombre nórdico" de los nazis. Hoy, Barlach, que ya es un "clásico de nuestro tiempo, goza de fama universal.

La presente exposición nos hace sentir la justicia de tal apreciación.

Alberto Ludwig

En la sede central del mismo "Goethe Institut" se muestran los últimos óleos de este pintor. Continúa en forma consecutiva y exitosa la temática que acogió hace poco: el mar. Eso sí que a su manera. El mar constituye el fondo a sus motivos arquitectónicos, a esas murallas y edificios geométricos de cantos duros, de quietud solitaria casi atemporal, bañados en una luz clara. Los tonos "degradé" contribuyen a la atmósfera ligeramente irreal, algo teatral, en que el hombre figura sólo por re-

ferencia.

Cuando aparecen barcos y peces, igualmente Ludwig los construye con cantos duros, curvas geométricas, ángulos pronunciados y líneas derechas y decisivas. La geometría preside la obra de este artista. Todo es claro, limpio y quieto -casi inhumanamente-, si no fuera por la calidez de muchos tonos finos de su inmaculado colorido. Estas tonalidades sirven también para modelar y crear la tercera dimensión, aparte de la pronunciada perspectiva lineal de la arquitectura. Pero si los colores muchas veces crean cierta calidez tonal, la concepción de la obra es siempre más bien intelectual y fría.

Con esta muestra tan dentro del lenguaje inconfundible del artista, Ludwig llegó a un punto alto de su quehacer artístico.

Edith Adi en la Galería Praxis

Esta artista argentina-israelí trae esculturas en cerámica. En una técnica muy interesante -y novedosa entre nosotros- incluye en su obra muchos elementos iconográficos, reproducciones de la Historia del Arte, pinturas propias... mediante serigrafía, transferencias o aplicación directa. La cerámica pintada se cuece a altísima temperatura, quedando completamente dura, con las imágenes incorporadas a ella en forma total. Es el "stoneware".

De esta manera la artista crea diversas "sub-series" de obras, reflejos en muchos casos de sus vivencias personales como aquellos "recuerdos de Jerusalén" algo herméticos. Son especialmente impresionantes los firmes bloques dobles de formas irregulares; más juguetonas se dan las pequeñas figuras de cabezas dobles de Jano; un elemento muy femenino entra en las rosadas composiciones -que ya son construcciones- con flores.

Pero esta técnica se presta también para lograr formas colgantes y dobladas sobre sí mismas y hasta hechas nudos. La variedad expresiva es grande, dando a la exposición en general un aspecto algo heterogéneo. Aspecto que queda compensado por la básica unidad de una gama de colores restringida (debido en parte a razones técnicas) y a un elemento háptico que invita al contemplador a tocar estas esculturas, a palparlas con el tacto para apreciar sus superficies.

La obra de escultura cerámica de Edith Adi, aparte de su originalidad, revela un alto nivel de "saber hacer" técnico y de creación artística. La exposición constituye, por estas razones, un neto aporte a nuestra vida plástica. ■

